

La educación financiera en PISA: aspectos metodológicos

Rafael López del Paso

Resumen: El objetivo de esta nota es mostrar, de forma sucinta, el modo en que se lleva a cabo, en el marco de PISA, la medición de la capacidad de los alumnos para demostrar y aplicar los conocimientos y destrezas en el ámbito financiero.

Palabras clave: Educación financiera; PISA; competencias; España; OCDE.

Códigos JEL: A21; I22.

Durante los últimos treinta y cinco años, el sistema educativo español se ha visto sometido a continuas reformas parciales de dispar intensidad, tendentes a paliar su asincronía y la lentitud en su respuesta a las necesidades económicas sociales existentes en cada momento. Aun cuando, al menos apriorísticamente, se trata de medidas cuyos frutos no se materializan ni visualizan en el corto plazo, no se puede decir que la espera y la benevolencia hayan sido rasgos dominantes que han marcado su evaluación, ya que, en muchos casos, han sido denostadas incluso con carácter previo a su promulgación. Aun cuando a la luz de los hechos resultaría difícil no compartir en términos globales esta valoración, no es menos cierto que el “dictado de sentencias” no siempre ha respondido a análisis serios y rigurosos, pues la parcialidad de sus planteamientos han conllevado claramente un importante sesgo confirmatorio.

Dentro de la batería de argumentos negativos esgrimidos ha ocupado una posición central los pobres resultados obtenidos en los estudios internacionales comparados y periódicos del rendimiento de los escolares, como es el caso de PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos). Si bien es cierto que nuestro país no se ha prodigado en el pelotón de cabeza, ni siquiera en el perseguidor, también lo es que, en muchos casos, desafortunadamente, los resultados se han presentado de manera algo simplista, al menos por un doble motivo. Por un lado, por omitir, el impacto de las diferencias estructurales y coyunturales existentes entre los países. Por otro, al focalizarse en la posición ocupada en el ranking, pasando por alto u otorgándoles un papel marginal a la información y conclusiones detalladas que de ellos se desprenden, como puede ser el porcentaje de estudiantes que se consideran “aptos”.

Esta casuística se presenta en valoración global de los resultados de las primeras pruebas relativas a la educación financiera llevadas a cabo dentro del PISA en el año 2012, publicadas en 2014, dado que no se puede hacer abstracción de: 1) los déficits constatados en España en el ámbito de la educación económica y financiera, dada la tradicional discriminación negativa de la Economía en los planes

de estudios (Domínguez y López, 2011); y 2) la multidimensionalidad y la complejidad de la competencia a evaluar¹.

La valoración de esta competencia sigue la misma estructura que en el resto de las evaluadas por PISA, construyéndose en torno a tres dimensiones: contenidos, procesos y contextos. Por su parte, las áreas de conocimiento son cuatro: dinero y transacciones, planificación y gestión de finanzas, riesgo y retribución, y entorno financiero².

La prueba consiste en un test compuesto por 40 cuestiones de dispar dificultad, que determina la puntuación que se le asigna. El resultado para cada país representa el promedio de una muestra representativa de estudiantes, fijándose en 500 puntos la puntuación media de la OCDE. Por su parte, la media de las desviaciones típicas de los países participantes es de 100 puntos. Por su parte, el rendimiento de cada alumno se estratifica en cinco niveles (del 1 al 5), atendiendo a los puntos obtenidos. Un resultado inferior a 325, implica que el alumno no puede superar con éxito la mayoría de las cuestiones de menor dificultad planteadas. Se estima que el alumno encuadrado en un determinado nivel se encuentra capacitado para resolver las cuestiones propias de grados inferiores. A continuación, se muestran los conocimientos y habilidades asociadas a cada nivel (OCDE, 2012a):

- Nivel 1 (puntuación entre 326 y 400):

¹ A efectos de PISA, la competencia financiera se concibe como “el conocimiento y la comprensión de conceptos y riesgos financieros, y las destrezas, motivación y confianza para aplicar dicho conocimiento y comprensión con el fin de tomar decisiones eficaces en distintos contextos financieros, mejorar el bienestar financiero de los individuos y la sociedad, y permitir la participación activa en la vida económica” (OCDE, 2012a).

² Véase Domínguez Martínez (2013) donde se hace una reflexión acerca de las implicaciones y exigencias derivadas de las competencias planteadas por la OCDE (2012b) dentro del PISA, en relación con el nivel de educación financiera de los estudiantes de enseñanza secundaria a la edad de 15 años.

- o Identificar productos y términos financieros comunes, e interpretar información relativa a conceptos financieros básicos.
 - o Reconocer la diferencia entre necesidades y deseos, y tomar decisiones sencillas sobre sus gastos cotidianos.
 - o Precisar la finalidad de documentos financieros cotidianos, tales como una factura.
 - o Aplicar una única operación numérica sencilla (suma, resta y multiplicación) en contextos financieros probablemente familiares.
- Nivel 2 (puntuación entre 400 y 475):
- o Comenzar a aplicar su conocimiento sobre términos y productos financieros cotidianos y comúnmente empleados.
 - o Utilizar la información dada para tomar decisiones financieras en contextos que les resultan familiares.
 - o Reconocer el valor de un presupuesto sencillo e interpretar características esenciales de los documentos financieros de uso cotidiano.
 - o Aplicar una única operación básica, incluyendo la división, para contestar cuestiones financieras.
 - o Comprensión de las relaciones entre algunos elementos financieros, como la cantidad empleada y los gastos en los que se ha incurrido.
- Nivel 3 (puntuación entre 475 y 550):
- o Aplicar su conocimiento sobre conceptos, términos y productos financieros a situaciones que les resulten relevantes.
 - o Ser capaces de analizar las consecuencias de las decisiones financieras y pueden realizar planes financieros sencillos en contextos familiares.
 - o Interpretar directamente ciertos documentos financieros y aplicar un gran rango de operaciones numéricas básicas, incluyendo el cálculo de porcentajes.
 - o Elegir las operaciones numéricas que son necesarias para resolver problemas rutinarios en contextos relacionados con el dinero relativamente comunes, por ejemplo, el cálculo de un presupuesto.
- Nivel 4 (puntuación entre 550 y 625):
- o Aplicar su conocimiento sobre conceptos, términos y productos financieros menos comunes a contextos que les serán relevantes a medida que avanzan hacia la edad adulta, como son la gestión de una cuenta bancaria o el interés compuesto en productos de ahorro.
 - o Interpretar y evaluar una variedad de documentos financieros detallados, como el extracto de una cuenta bancaria y explicar la función de productos financieros menos utilizados habitualmente.
 - o Tomar decisiones financieras teniendo en cuenta consecuencias a largo plazo, como son comprender la implicación global del coste de devolver un préstamo a largo plazo.
 - o Resolver problemas rutinarios en contextos menos comunes relacionados con el dinero.
- Nivel 5 (puntuación superior a 625):
- o Aplicar su conocimiento de una amplia gama de conceptos, términos y productos financieros a contextos que pueden resultarles relevantes solo a largo plazo.
 - o Analizar productos financieros complejos y tener en cuenta las características significativas de documentos financieros que no están especificadas o no son evidentes, como costes de transacciones.
 - o Trabajar con gran nivel de precisión y resolver problemas financieros no rutinarios.
 - o Describir las posibles consecuencias de las decisiones financieras mostrando una comprensión más amplia del panorama financiero, como el impuesto sobre la renta.

Así, por ejemplo, con un intervalo de confianza al 95%, España presenta una puntuación media estimada de 484,2, inferior a la media de la OCDE, si bien el 54% de los alumnos españoles (62% de la OCDE) se sitúan en un nivel 3 (en el que se encuentra la mediana) o superior de rendimiento en esta competencia (OCDE, 2015)³.

Atendiendo a los resultados obtenidos, todo parece indicar que, a pesar de la llegada tardía y titubeante de las finanzas a las aulas, la situación en nuestro país no es tan dramática, en términos relativos como la que de los grandes titulares se desprende. En un mundo como el actual y en el que nos tocará vivir, la

³ Véase Domínguez Martínez (2015): “El Informe PISA y la educación financiera: la primera hornada”, en este número, donde se valoran los resultados de las primeras pruebas relativas a la educación financiera en PISA en el caso de España.

mejora de la educación financiera constituye una tarea prioritaria, por el valor que entraña en sí, que no por el lugar que se ocupe en la fotografía. En materias complejas no conviene dejarse persuadir por el atractivo de los “grandes números” pues incurrimos en el riesgo de que los árboles no nos dejen ver el bosque.

Referencias bibliográficas

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2013): “Educación financiera en la escuela: las competencias según el PISA”, eXtoikos, nº 11.

DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2015): “El Informe PISA y la educación financiera: la primera hornada”, eXtoikos, nº 17.

DOMÍNGUEZ, J.M. y LÓPEZ, R. (2011): “La Economía en el sistema educativos español”, eXtoikos, nº 1, págs. 91-93.

OCDE (2012a): “PISA 2012 Financial Literacy Framework”, Draft, 7 de marzo.

OCDE (2012b): “Ítems liberados de PISA-Competencia Financiera”, OCDE PISA 2012.

OCDE (2015): PISA 2012 Results: Students and Money (Volume VI).

